

---

**LA OCUPACION ARGARICA DE  
LA CUEVA DEL CALOR (CEHEGIN)  
CAMPAÑA 1990**

**Consuelo Martínez Sánchez,  
Miguel San Nicolás del Toro**

ISBN: 84-7564-141-5  
 ENTREGADO: Abril 1990  
 CORREGIDO: Abril 1992  
 PAGS.: 73 a 82

## LA OCUPACION ARGARICA DE LA CUEVA DEL CALOR (CEHEGIN) CAMPAÑA 1990

CONSUELO MARTINEZ SANCHEZ, MIGUEL SAN NICOLAS DEL TORO

ARQUEOTEC/Centro Regional de Arqueología

**Palabras clave:** Prehistoria, calcolítico, argárico, cueva.

**Resumen:** Se presentan los resultados obtenidos en la campaña de 1989 en la Cueva del Calor, centrados especialmente en un sector de la entrada de la cavidad. En este lugar se ha excavado un horizonte argárico que contenía vasijas carenadas asociadas a un importante número de hueso seleccionados de grandes mamíferos domésticos. Separado por una costra carbonatada fechada en el  $3.660 \pm 50$  BP, se encuentra el nivel calcolítico de enterramientos múltiples.

**Summary:** The results obtained in the work of 1989 in the Cueva del Calor are presented; specially centred on a sector of the access to the cave. In this place has been excavated an argaric level that contained careened vessels, associated with an important number of selected bones of big domestic mammals. Separated by a carbonated crust dated in  $3.660 \pm 50$  BP, appears the calcolitic level of multiple burial places.

### ANTECEDENTES

Pocas veces nos encontramos en el transcurso de nuestros trabajos de investigación arqueológica, con un momento de ocupación de tan dilatada amplitud cronológica como el que presenta la Cueva del Calor. En efecto, las distintas campañas arqueológicas que se han efectuado en la cueva han proporcionado una serie de materiales que abarcan una secuencia que va desde el VI al I milenio a.C.

Aunque ya se han hecho varios avances a los estudios que en la misma se realizan, en donde se señala la localización topográfica, indicamos para aquellos que lo desconozcan que está situada en la Peña Rubia de Cehegín, donde existen otras cavidades de menores dimensiones, generalmente pequeñas y alargadas de escaso desarrollo que siguen las líneas de fractura de las calizas. Se ubican en los

frentes N y E con vistas al fértil valle del Argos que discurre al pie de la peña. Algunas de las cuevas contienen pinturas rupestres en su interior y depósito arqueológico con enterramientos múltiples eneolíticos, así como niveles ibero-romanos que ya han sido dados a conocer (San Nicolás, 1980; Beltrán y San Nicolás, 1985). La escasa distancia que media entre Peña Rubia y Cehegín ocasionará, en fechas posteriores a su descubrimiento, una intensa búsqueda de nuevas cavidades y el expolio de las existentes. Algunos de los materiales así obtenidos han sido rescatados y expuestos en los museos municipales de Caravaca y Cehegín (Lillo y Ramallo, 1984), en tanto que otros permanecen en colecciones particulares. Una selección de éstos ha sido publicada (García del Toro, 1980; Lillo Carpio, 1981; Reverte García-Alcaraz, 1978; San Nicolás del Toro, 1980). Más recientemente se han publicado referencias al contenido parcial

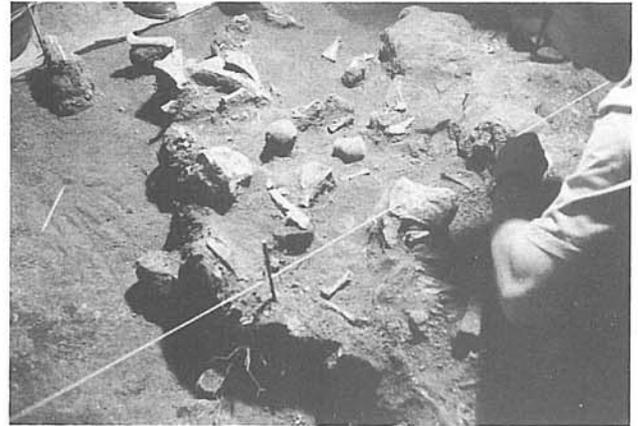
de la cueva, como son los macrorrestos vegetales (Rivera, Obón de Castro y Asencio, 1988; Rivera y Walker, 1989).

Las circunstancias que nos han llevado a centrar nuestras investigaciones en la cueva que nos ocupa, surgen tras una excavación de urgencia efectuada en 1982. Los resultados positivos obtenidos dieron lugar a un programa de investigación multidisciplinar a largo plazo cuyos objetivos son diversos. Se buscaba definir de modo completo una secuencia amplia para lo cual se buscó tanto la precisa localización estratigráfica de los hallazgos, como la toma de muestras para los análisis paleontológicos, paleobotánicos (palinológicos y de macrorrestos), sedimentológicos y cronológicos. Al propio tiempo se efectuaron estudios geológicos y geomorfológicos para la correspondiente contextualización del yacimiento. El desarrollo paralelo de esas líneas de investigación permitirá contrastar las diferentes conclusiones que ganarán así solidez.

Los sondeos iniciales proporcionaron una sucesión estratigráfica que definía la dinámica vertical de las distintas fases culturales del yacimiento, identificándose cinco ocupaciones diferentes sobre una potencia de sedimento de más de 4 m. en algunas zonas de la cueva. El primer momento de ocupación corresponde al Neolítico (estrato V) (Martínez Sánchez, 1991: 77-91) con una fase de habitación, el segundo al Eneolítico (estrato IV) y su carácter es funerario con deposiciones múltiples, y el III del que nos ocupamos más ampliamente en esta ocasión, al Bronce Pleno. Finalmente las dos últimas fases corresponden a época ibérica y romana (estrato II). El estrato I está formado por la deposición actual de los sedimentos anteriores, resultante de las intervenciones clandestinas que han afectado localmente la estratigrafía.

En las últimas campañas, nuestro objetivo era poder acercarnos a la dinámica sincrónica de las comunidades correspondientes a cada una de las fases culturales identificadas. Ello requería, lógicamente, efectuar las excavaciones en extensión, con el consiguiente registro espacial de los elementos de cultura material.

La Cueva del Calor se desarrolla sobre una importante diaclasa que forma una sala que se prolonga en la zona más interior por un corredor que después amplía su altura y se comunica con el exterior por varias angostas bocas cenitales. La superficie apreciable es de unos 60 m<sup>2</sup> pero podría llegar a alcanzar los 100 m<sup>2</sup>, ya que la zona más próxima a la boca está colmatada de sedimentos y sugiere la posibilidad de una apertura mayor al exterior que la actual entrada



*Detalle de la excavación de 15K.*

por la que accedemos. Esta última fue descubierta en los años setenta por aficionados de la localidad al excavar esta zona que se encontraba rellena por un nivel ibero-romano. Las condiciones térmicas en el interior oscila entre 11° y 27°C, con un grado de humedad muy variable que llega al 98% Hr.

## ESTRATIGRAFIA

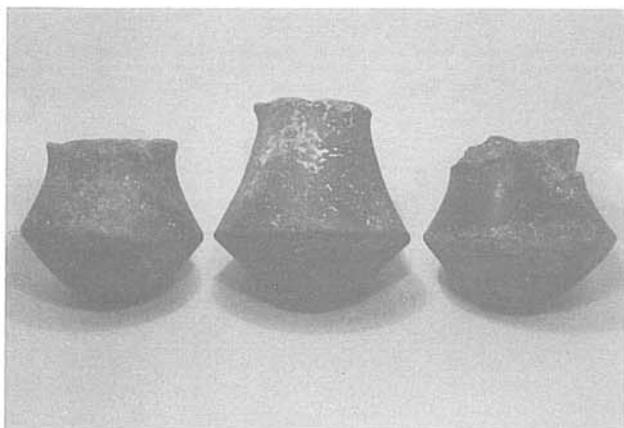
### Estratos I y II.

Los abundantes materiales de filiación ibero-romana que se han podido recuperar de la cueva del Calor y otros más escasos de otras cavidades naturales del Noroeste llevaron a uno de nosotros a tratar el fenómeno de la ocupación de cuevas naturales en época romana en Murcia (San Nicolás, 1985: 305-321). La campaña de 1989 era especialmente interesante para definir esta ocupación, precisamente por haberse centrado nuestros trabajos en la entrada de la cavidad, obstruida ya en esa época. Por otro lado, aunque esta zona se vio afectada por las excavaciones incontroladas por el deseo de los excavadores furtivos de penetrar en el interior, lo fue menos que las otras.

En esta campaña no ha sido posible la distinción sedimentológica de los niveles I y II, si bien todo el material recuperado consistía en cerámicas romanas de vajilla doméstica, de pastas rojizas y grises con sigillatas claras A y D.

### Nivel III.

Antes de valorar el nivel argárico de la cueva del Calor, hay que tener presente que el término municipal de Cehegín ocupa una extensión de 299,7 km<sup>2</sup> recorrido por los ríos Argos y Quípar que han favorecido la creación de amplias



Nivel III. Tulipas argáricas.

vegas aprovechables para el cultivo. En todo este gran territorio se han podido señalar tres yacimientos de filiación argárica y de nueva ocupación. Se tratan del Portillo en la Sierra de la Puerta, el Morro de la Cerámica en las proximidades de Peña Rubia y la Morra del Trigo. En todos los casos se trata de un poblamiento de ubicación territorial estratégica, en lugares de difícil acceso y que controla visualmente un extenso paisaje agrícola. El poblamiento de larga ocupación más próximo lo tenemos en La Placica de Caravaca a una decena de kilómetros.

En esta última campaña hemos podido documentar más ampliamente el nivel III, correspondiente al Bronce pleno argárico, pero ya en la primera campaña de la cueva, en la estratigrafía general del cuadro 18Q, se había podido distinguir el nivel III con la siguiente caracterización sedimentológica. Se trata de un sedimento con bastantes concreciones arcillosas, la mayoría irregulares, aunque su abundancia relativa era menor que en las muestras del nivel IV y su color más oscuro. Aparecieron muchas concreciones calcáreas subsféricas de color claro y una considerable cantidad de cristales de calcita, así como caliza, mucha de ella corroída, sílex, restos óseos, gasterópodos y muy poco carbón. En la fracción de 1'50 mm. se observó junto a los cantos calizos bastante aglomerados arcillosos con estructuras de bioturbación. Color Munsell: seco 10 YR 4/3; húmedo 10 YR 3/2.

Más definido tuvimos este nivel en la campaña de 1988, en lo que a la estratigrafía física se refiere, distinguiéndose varios subniveles.

-El IIIa, de color marrón claro con algunas zonas de tonalidad gris y otras blancas por la acumulación de carbones y carbonatos respectivamente, de textura compacta y con algunas piedras de pequeño tamaño.

-El IIIb, que correspondía a una costra carbonatada discontinua de color blanco, muy porosa y con incrustaciones de carbón y gasterópodos, observándose el negativo de raíces que habían desaparecido por descomposición. No existiendo una transición neta con respecto al subnivel inferior

-El IIIc, de color marrón claro y textura compacta en las zonas con restos de costra carbonatada y de matriz más suelta donde no se identifican restos de costra.

-Finalmente, el III d, caracterizado por una tierra marrón oscura húmeda, de textura suelta y con piedras de pequeño tamaño, así como por zonas de concentración de carbonatos.

El nivel III ha sido documentado en esta ocasión en los cortes **15L**, **15K** y **16K**, con unas características estratigráficas generales específicas en cada uno de ellos.

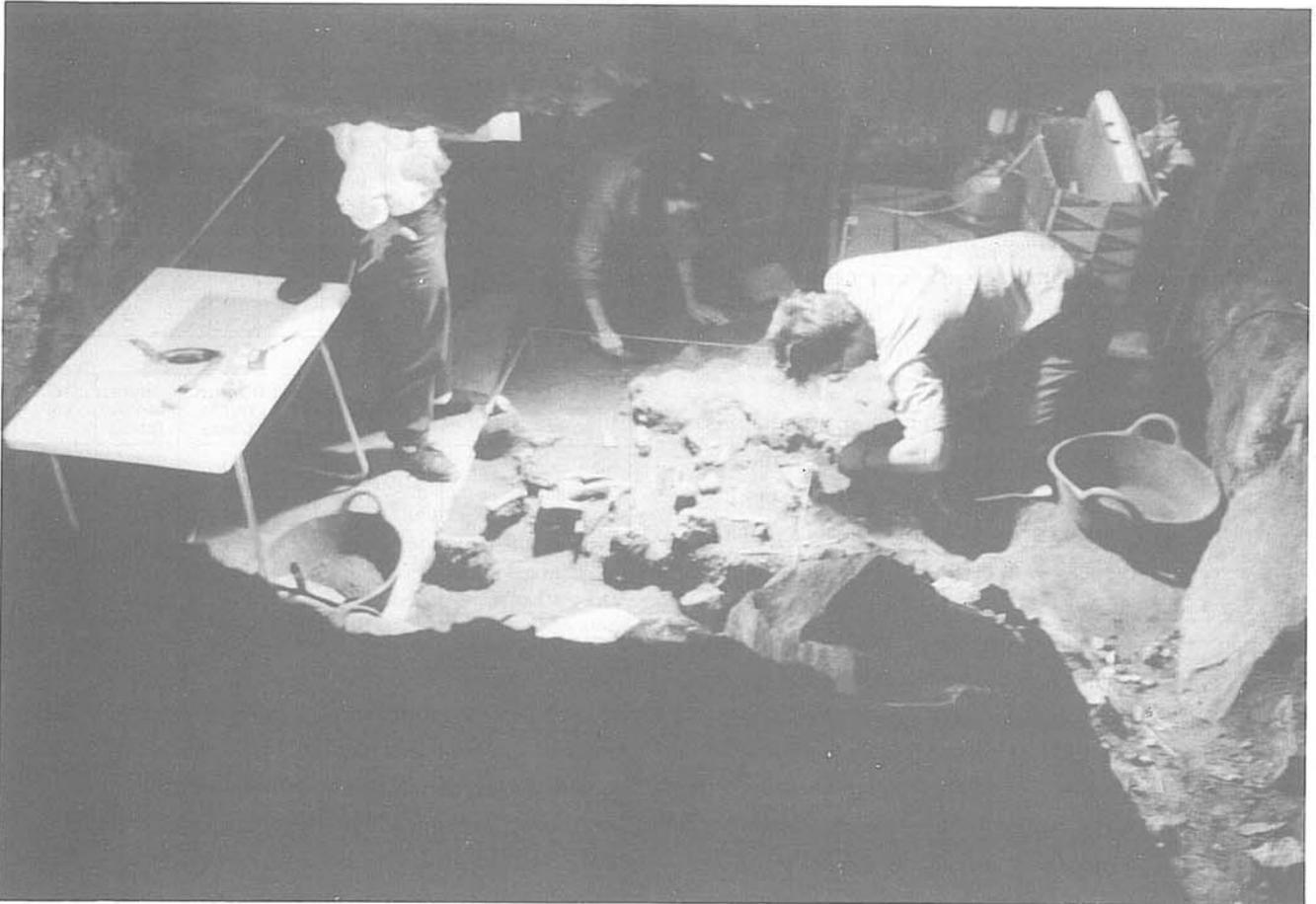
En **15L**, se identificó un nivel I con un sedimento de color marrón oscuro, piedras de mediano tamaño, otras grandes, numerosas raíces y potencia máxima de 35 cm. Con respecto al nivel III, la potencia máxima del IIIa es de 55 cm., la de la costra carbonatada identificada con el IIIb es de 20 cm., mientras que la del subnivel IIIc es de 20 cm. y la del III d de 9 cm. Estos dos últimos subniveles están en proceso de excavación.

Aunque el material arqueológico fue muy escaso para este nivel de ocupación, ha sido en este sector de la cueva, **15L**, donde se han documentado dos pequeñas vasijas carenadas junto a una falange y un fragmento de diáfisis de animal. Estos elementos y algunos fragmentos más de micro y mesofauna han sido registrados en el subnivel IIIc, careciendo el resto de cualquier evidencia.

En **15K** el primer nivel documentado corresponde a la alteración del depósito arqueológico general, resultado de las excavaciones clandestinas. La matriz del sedimento es muy suelta con grandes bloques calizos y otros de menor tamaño muy abundantes. Es posible que en esta zona, además de la tierra cribada, se acumularan las piedras resultantes de la criba. Su potencia máxima es de 80 cm.

Los niveles IIIa, IIIb, IIIc y III d, en proceso de excavación, presentan una potencia de 40 cm., 20 cm., 8 cm. y 37 cm. respectivamente. Como sucedía en el corte **15L**, el subnivel IIIc es el único que ha aportado un fragmento de cerámica y algunos huesos de animales.

En **16K** el nivel I es semejante al de **15K**, pero en este corte únicamente se ha documentado el subnivel III d con una potencia máxima de 40 cm., mientras que en el nivel I es de 50 cm. En este no aparece casi material y en el III d únicamente algunos huesos de animales.



*Vista general de la zona de excavación localizada en la entrada principal de la cueva. Vista hacia el interior.*

Ya en la última campaña se continuó trabajando en **16K** y se amplió la zona de excavación a los cortes 16J, 15I, 15J, 16I, 16L, 17K y 17J, confirmándose las características generales de la estratigrafía física, obtenida para los niveles y subniveles identificados en la campaña anterior. Pero también en esta ocasión, cada una de las unidades de excavación presentó una estratigrafía específica y, en este caso, una mejor caracterización cultural debido a la mayor cantidad y complejidad de las evidencias culturales.

En los cortes 16I, 15I y 15J, después del nivel I con materiales preferentemente de época romana y eneolítica, se distinguió el nivel IIIa con escasos fragmentos cerámicos y algunos elementos óseos, y el IIIc en el último corte mencionado.

En 17K, 17J y 16J después del nivel II, se documentó el nivel IIIId, prosiguiéndose la excavación del 16K que se había dejado en este nivel en la campaña anterior. En estas unidades de excavación se pudo documentar un complejo cultural correspondiente al mundo argárico e identificado

con el IIIId. Inmediatamente después se observaron algunos elementos dispersos de filiación eneolítica del nivel IV correspondientes a los enterramientos múltiples, extendiéndose hacia el corte 16L donde se pudo observar un paquete mortuorio con restos óseos calcinados y elementos de ajuar.

Con respecto a la ocupación argárica, el registro espacial de las evidencias culturales, puso de manifiesto la elección de una zona de unos 4 m<sup>2</sup> en la entrada de la cueva, con un relieve que tiene una estrecha relación con la génesis de la cavidad.

El exterior de la cueva y los primeros metros del interior han sufrido un proceso de movimiento de grandes bloques pétreos a consecuencia de la falla por la que discurre la cueva y su posterior asentamiento mediante procesos geomorfológicos relacionados con las zonas altas de la Peña Rubia. Todo ello hace que sobre una base rocosa que forma el primer nivel de la cueva, en donde algunas de estas piedras pueden tener varias toneladas de peso, se hallan definido unos reducidos espacios que son precisamente los

que ha aprovechado el hombre para su uso. Así, tenemos en la entrada de la cueva uno de estos bloques en sentido longitudinal que determina un espacio de tránsito en donde la concentración de humedad en el suelo es alta, debido a la penetración periódica de las aguas de arroyada del exterior. Esta parte no fue, o no parece que fuese utilizada en la etapa que nos ocupa. Por el contrario, el bloque al que aludimos delimita un segundo espacio mejor protegido de los fenómenos erosivos externos, libre de bloques como se aprecia en la estratigrafía de esa zona que fue la utilizada durante la ocupación argárica.

Se caracteriza por un complejo cultural formado por seis pequeñas vasijas carenadas (forma 5 de Siret) cuyas dimensiones medias son 61 mm. de altura mayor, 44 mm. de diámetro de boca, 61 mm. de diámetro en la carena, 25 mm. de altura de carena respecto de la base y 15° de angulación en relación con el exvasado de la pieza. En principio parece que están distribuidas aleatoriamente al igual que los otros elementos representados, las extremidades anteriores de bóvidos, ovicápridos y suidos, destacando la amplia muestra de escápulas jóvenes y en menor proporción húmeros, cúbitos, radios y falanges.

Para el caso de los vasos carenados hemos tomado los siguientes valores: Am, altura máxima; Db, diámetro de la boca; Dc, diámetro de la carena; Ac, altura de la carena respecto de la base; A, ángulo que forma la horizontal de la boca con la línea que une el labio con la carena.

El volumen se ha obtenido de las piezas completas, teniendo los valores un intervalo comprendido entre 40 y 61 cm<sup>3</sup>, con una media de 51 cm<sup>3</sup>.

El total de elementos es de 260 en la campaña de 1989, repartidos el 26% en el nivel I, el 61,5% en el III y el 12,4% en el IV.

Dentro del III encontramos los siguientes valores: IIIa, 0% al IIIb, 5,1% al IIIc y el 38,6% al IIId.

Aunque nuestro objetivo era el de acercarnos a un aspecto social de esta comunidad prehistórica, de momento únicamente podemos ofrecer los trabajos documentales, dejando para más adelante, una vez que se halla terminado de excavar la zona de estudio, la interpretación y contrastación científica de hipótesis que en definitiva son los verdaderos aspectos de interés.

Nos resulta bastante difícil, por tanto y de momento, realizar una lectura social de este fenómeno cultural, pero en cualquier caso, lo que sí es evidente es que una parte de las características específicas de la sociedad argárica queda

Núm.	Am	Db	Dc	Ac	A	iAc/Am	Vol/cm <sup>3</sup>
346	74	42	65	27	16	0,36	—
2745	53	40	64	23	18	0,43	40
2746	59	52	62	22	12	0,37	55
50	65	36	62	21	—	0,32	60
3177	59	46	65	30	—	0,51	—
3174	64	42	58	17	—	0,26	50
3176	68	42	66	24	—	0,35	61
52	52	37	59	25	—	0,48	45
3175	54	45	60	25	—	0,46	45
rota	49	70	—	—	—	—	—

	Altura máxima (mm.)	Diámetro boca (mm.)	Diámetro carena (mm.)	Altura carena (mm.)	Vol. cm <sup>3</sup>
Núm. casos:	10	10	9	9	7
Valor mínimo:	49	36	58	17	40
Valor máximo:	74	70	66	30	61
Media aritmética:	59,70	46,20	62,33	23,77	50,85
Media geométrica:	59,23	45,28	62,27	23,51	50,30
Desv. estándar:	7,97	10,42	2,87	3,70	8,07
Error estándar:	2,52	3,29	0,96	1,23	3,05
Coef. de variación:	13,35	22,59	4,61	45,56	15,87

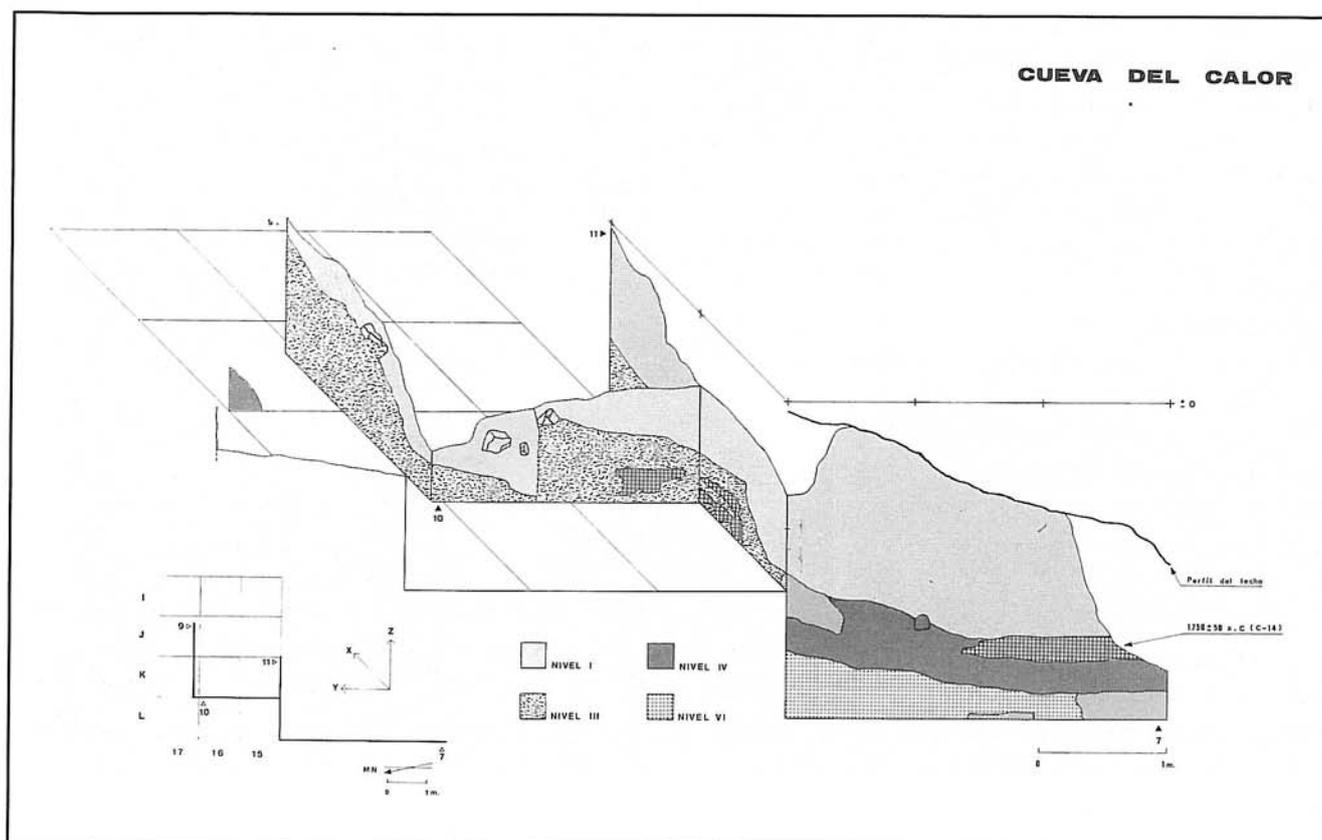
reflejada y de una forma implícita el carácter de las relaciones sociales en su vertiente de la expresión colectiva ante un determinado aspecto de su propia cultura.

La costra carbonatada (calcreta) ha sido datada en N.W.G. Macintosh Center for Quaternary Dating de Sidney (SUA-2832), que aporta una fecha estándar Libby de 3.660±50 BP que equivale a 1.710±50 AC. Según MASCA 2.140 BP. Fecha corregida vida media Godwin 3.759 BP ó 1.809 AC. Esta es una fecha "ante quem" al nivel III.

#### Nivel IV (Eneolítico).

Como ya se ha indicado anteriormente, el nivel I presente en la zona de excavación había proporcionado algunas evidencias que se pueden adscribir al eneolítico. De otra parte, en el perfil 7 se había documentado el nivel IV a una cota de -156 cm. en su parte superior. Con estos dos datos parecía posible que encontráramos el nivel en la zona de excavación abierta en esta campaña.

En la excavación hemos determinado el nivel IV en los cuadros 16J, 16K y 16L y más escasamente en 17K. Las evidencias se tienen bien definidas a partir de -150. Los hallazgos se han concentrado en una zona concreta por lo que cabe suponer que nos encontramos ante un "paquete mortuario" de calcinación avanzada de un eneolítico antiguo. Como elementos de ajuar destacan las puntas de flecha con aletas y pedúnculo, hueso plano pulido y objetos de adorno como las cuentas de collar discoidal de caliza y otras de hueso.



Este conjunto de ítems no supone una novedad respecto de los hallazgos de campañas anteriores e indica, por otra parte, la gran extensión del momento funerario de la cavidad que podemos estimar en unos 60 m<sup>2</sup>.

### PALEOECONOMIA Y PALEOAMBIENTE

El análisis polínico realizado por la Dra. P. López del Departamento de Prehistoria del C.S.I.C. ofrece unos resultados para el nivel III, donde el porcentaje arbóreo sube considerablemente debido al aumento del *Pinus sp.*, siendo difícil considerar si este aumento se debe a la presencia de una mayor masa boscosa o al alto grado de polinización y desplazamiento de los pólenes en este género. Las especies mediterráneas siguen presentes, así como el *Quercetum t. ilex*. El resto de los árboles están presentes por valores muy bajos. Entre las herbáceas, siguen predominando las Compuestas ligulifloras, aumentando la presencia de *Ephedra*. Las Gramineae están prácticamente ausentes, así como las ruderales.

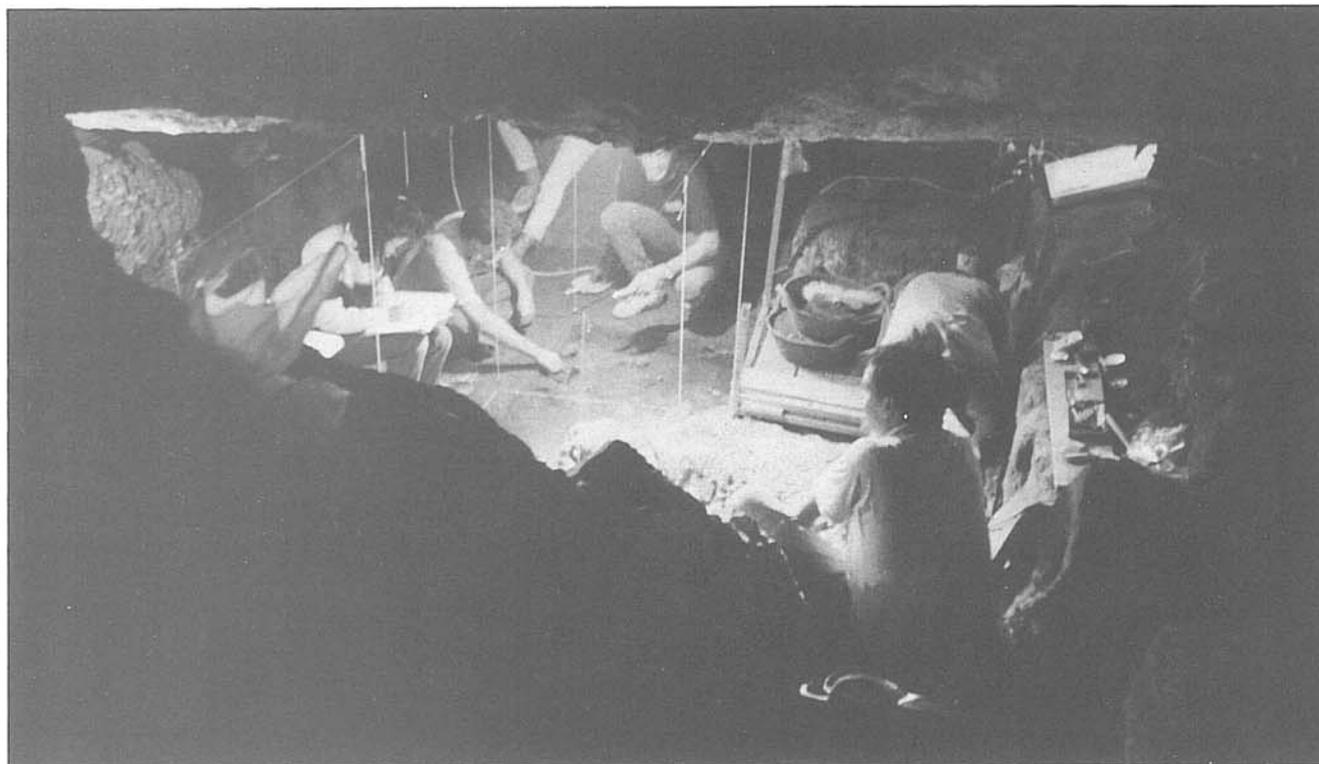
El estudio de macrorrestos vegetales realizado por el Dr. Rivera de la Fac. de Biología de la Universidad de Murcia ha proporcionado para el nivel que nos ocupa (de -0'38 a

-0,59): *Juniperus s.p.*, 2 semillas; *Celtis australis*, 1 semilla; *Trymus*, *Rosmarinus*?, (diversas labiadas).

Estos resultados parecen coincidir a grandes rasgos con los estudios realizados por Lull (1983: 46) sobre el paleoambiente del espacio argárico, basados en la lectura ecológica de los restos faunísticos de otros yacimientos. Indican unas condiciones diferentes a la situación actual y se caracteriza por una mayor extensión del bosque, un mayor caudal de las corrientes hidrográficas y una gran riqueza faunística, donde dominan las especies de bosque frente a las características de espacios abiertos.

En cualquier caso es difícil valorar si el régimen climático con sus factores temperatura y pluviosidad ha variado fundamentalmente, pero lo que sí parece evidente es que la acción humana ha sido un factor determinante en la desaparición de las grandes masas boscosas, lo que propició, junto a otros factores, las actuales condiciones climáticas de nuestra Región.

En lo que respecta a la fauna, el carácter selectivo de los esqueletos hallados, tal y como se ha indicado, no parece que sea un buen elemento para hacer formulaciones hipotéticas acerca de los recursos faunísticos de esta población.



Vista general de la zona de excavación. Visión hacia el exterior de la cavidad.

## DISCUSION

Estos niveles cronológicamente adscritos a un Bronce argárico tienen la singularidad de ser en Murcia los mejor documentados en cueva.

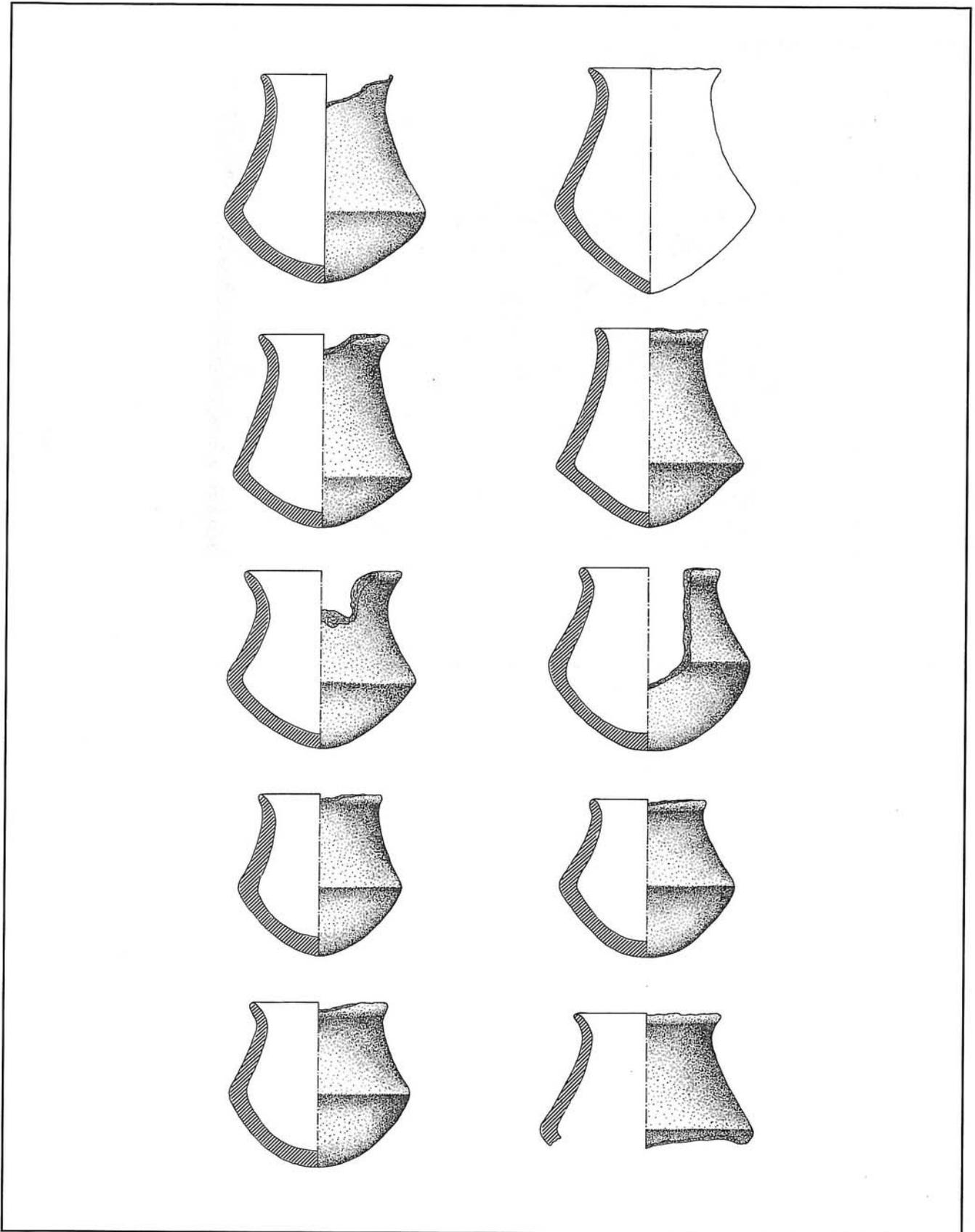
En la Comarca Noroeste hemos tenido la ocasión de estudiar dos cavidades con elementos "argáricos": Cueva de Los Alcores de Caravaca y Cueva del Portillo en Sierra de la Puerta de Cehégín.

El hallazgo de materiales argáricos en sepulturas eneolíticas ha sido señalado por Idáñez (1985) en el sepulcro mixto y múltiple eneolítico de Murviedro. Se caracteriza por fragmentos de cerámica carenada, dos aretes de cobre o bronce y también dos trompetillas de plata y un anillo de oro.

Más "desconcertante" nos parece el hallazgo de un fragmento de puñal de cobre con dos remaches de tipología argárica en la cueva natural funeraria eneolítica de los Alcores de Caravaca (García del Toro, 1980: 245). Esta pieza ha sido analizada por el Dr. Polo de la Universidad de Murcia y muestra un alto contenido en cobre (Cu 80,6%, As 6,3%, Sn 4,3%, Pb 1,8% y Fe 6,8%).

## BIBLIOGRAFIA

- AYALA JUAN, M<sup>a</sup> M. (1986).- El poblamiento argárico, en Historia de Cartagena, II. Murcia.
- GARCIA DEL TORO, J. (1980).- "El Eneolítico". H<sup>o</sup> Cartagena.
- HERNANDEZ PEREZ, M.S. (1985).- La Edad del Bronce en el País Valenciano: Panorama y perspectiva. Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas, Anejo a la revista Lucentum. Alicante.
- LILLO, P. y RAMALLO, S. (1984).- La colección arqueológica de Cehégín.
- MARTINEZ SANCHEZ, C. (1991).- "El Neolítico en Murcia" en P. López. *El Neolítico en España*. Ed. Cátedra.
- MOLINA GONZALEZ, F. y PAREJA LOPEZ, E. (1975).- Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971. Exc. Arq. Esp., 86. Madrid.
- MONTES BERNARDEZ, R. (1990).- Rev. Arqueología, 106. Madrid. Págs.
- PLA BALLESTER, E. (1957).- Un enterramiento prehistórico en la Vall d'Ebo. Rev. de Fiestas de Pego.
- RIVERA, D., OBON DE CASTRO, C. y ASENCIO, A. (1988).- Arqueobotánica y Paleobotánica en el Sureste de España. Datos preliminares. Trabajos de Prehistoria, 45. Págs. 317-334.
- RIVERA, D. y WALKER, M. (1989).- A review of palaeobotanical findings of early "vitis" in the Mediterranean and of the origins of cultivated grape-vines, with special referenceto new to new pointers to prehistoric exploitation in the western mediterranean. Review of Palaeobotany and Palynology, 61. Elsevier Science Publishers B.V. Amsterdam. Págs. 205-237.
- SAN NICOLAS DEL TORO, M. (1985).- Aportación al estudio de las cuevas naturales de ocupación romana en Murcia. Antigüedad y Cristianismo II. Depto. de H<sup>o</sup> Antigua, Universidad de Murcia. Págs. 303-334.



# CUEVA DEL CALOR. CAMPAÑA 1989

